**Orchis**

*Por María Claudia García*

Durante una noche de agresivo invierno en 1913, un grupo de mujeres invade y destruye el invernadero de orquídeas del jardín botánico Kew Gardens de Londres. Este evento es el punto de partida que sincroniza la investigación y el contenido de *Orchis* de Lucía Pizzani.

Por la forma de sus tubérculos, la palabra orquídea proviene de orchis, testículo en griego. La conexión política y botánica que surge de la manifestación en el orquideario contiene elementos metafóricos que encarnan transgresiones latentes entre el estado natural y social de la mujer. La agresión a las orquídeas ilustra la eliminación de la herramienta vital masculina, originadora de vida, por un nuevo actor en el terreno social que influye en la conformación política de la nación inglesa: la mujer, quien recién estrena su poder de voto. Pero también, de este acto intensamente simbólico, el daño provocado a esta especie, frágiles fuera de su entorno, sobreprotegidas y marginadas, emerge el estado de manipulación sobre la rara especie, como un espejo de la mujer.

La rareza de la orquídea, nativa de asentamientos geográficos particulares, entre ellos las regiones montañosas de los trópicos, ha sido estudiada desde hace siglos por botánicos. Transportada y expuesta en sofisticados espacios de los continentes dominantes, que intentan aclimatar dentro de sus húmedas vitrinas el estado salvaje de la especie. Lucía Pizzani, de origen venezolano y residente en Londres ha experimentado un viaje semejante a su objeto de investigación. Su obra ha encontrado eco en varios contextos europeos como consecuencia de una práctica intelectual en tierras extranjeras, mientras sus raíces se adaptan a un contexto ajeno.

*Orchis* se genera de la fusión entre lo vegetal y lo corporal y se deriva de una cadena conceptual que Lucia viene desarrollando desde años atrás. El conjunto de piezas que se presentan muestran, tanto en lo material como en lo conceptual, elementos sociales que se activan alrededor del nuevo protagonismo político de las mujeres votantes en Inglaterra y de la destrucción de la seductora especie en el prestigioso invernadero. El confuso contenido genérico de la flor, que adquiere formas sexuales protuberantes y salientes como las masculinas, pero por su apertura se manifiesta orgánicamente femenina, refleja desde lo biológico a lo social, el conflicto irresuelto a nivel de rol, que la modernidad dejó entre el hombre y la mujer.

En *Orchis*, la investigación departe en la época Victoriana inglesa, cuando las orquídeas se prohibían a las mujeres por su expuesta sensualidad. Lucía expone tanto en lo formal  como en lo conceptual, contenidos relacionales de género a través de los componentes metafóricos de la flor que activan botánicamente una hostil indeterminación entre lo masculino y femenino.

La práctica de Lucía viene penetrando sin timidez varios procesos y formatos: el performance, la cerámica, la fotografía, el dibujo y representaciones escultóricas que relacionan referentes mentales y sensoriales con subtemas de género. En esta muestra, cada obra se deriva de otra, y cada una existe como un proceso de investigación. De ilustraciones botánicas se generaron dibujos, que luego informan a la artista la traducción y transmutación de formas a cerámica, las cuales fueron

útiles como plantilla para nuevos dibujos en tinta china.  Las obras dimensionadas o montadas sobre espejos y otros materiales reflexivos, activan la dualidad del cuerpo y del ser. La orquídea proyecta a la mujer, y el reflejo, por la fragilidad de su imagen, al duelo.  Los aspectos de la historia evolutiva de las orquídeas permanecen oscuros: la especie no posee un registro fósil fundamentado que determine su origen. Considerada por la iglesia católica como un

alimento maligno que impulsaba al hombre a excesos, utilizada por los aztecas en sus rituales de medicina, deseada por los americanos hasta el desvalijamiento de sus bosques, la orquídea retorna en cada una de las obras de Lucía Pizzani. Presentes durante todo el recorrido estarán la manifestación en el invernadero tildada de vandálica, la sangre sobre los vidrios que delató a las autoras intelectuales y materiales de la destrucción de las flores, los volantes pisoteados que invitaban a la mujer a votar, pero también, en un ciclo que no deja de ser autodestructivo, la compleja, cambiante e irresuelta dislocación generacional que sigue gravitando sobre la feminidad.